

CAPITULO II.

EL HOMBRE PREHISTÓRICO.

Necesidad del trabajo.—El fuego.—Las armas.—Division.—El Siliz.—Hachas.—Lanzas.—Flechas.—Obsidiana.—Piedra pulimentada.—Hachas.—Cuentas y adornos.—Conchas y caracoles.—Cobre.—Kiokenmodingos.—Los trogloditas.—Divisiones sociales.—Desarrollo lento de la humanidad.

EL hombre es superior al bruto, en cuanto se diferencia la inteligencia del instinto. Llamamos instinto á la suma de conocimientos que del Creador recibió el animal, para su conservacion, defensa, reproduccion, y para desempeñar el papel que tiene asignado en la creacion. En todos los casos el instinto es completo; si parece, por ejemplo, inferior en el gusano que en el elefante, esto proviene de las diversas funciones que tiene que ejecutar, mas no porque el gusano no esté dotado de los medios perfectos de atender á su empleo. El instinto es constante; ni cambia, ni se perfecciona. El gorrion actual fabrica su nido en la misma forma y de los mismos materiales que el primitivo; el perro ladra aun cuando se le críe apartado de sus iguales; la araña tejedora no inventa todavía diversa urdidumbre para su tela: todo el reino animal ha permanecido estacionario. El animal sabe, no aprende.

De la inteligencia forman parte el instinto y la facultad de la

abstraccion. La inteligencia no permanece estacionaria; cambia, se pulimenta, se desarrolla, se transforma de mil maneras diferentes. El hombre sabe, aprende, é inventa. Las manifestaciones de la perfeccion física y moral del sér inteligente constituyen su civilizacion. La perfeccion es la ley impuesta por el Creador á la humanidad.

La historia comienza cuando los hombres adquieren los medios adecuados para perpetuar los acontecimientos: ántes, sólo puede existir la tradicion. Llamamos nosotros hombre prehistórico, al que existió ántes de la historia, nuestra definicion no preocupa ninguna idea religiosa. Para rastrear algo de los sucesos pasados, á falta de los documentos escritos y de la tradicion, quedan los monumentos grandes ó pequeños, obra del hombre, y en último término las revelaciones de la ciencia.

Dice la relacion bíblica, que el hombre vivía exento de pena en un lugar delicioso; se hizo reo gustando la fruta del árbol prohibido y de allí fué arrojado quedando sujeto á comer el pan con el sudor de su rostro. Llámase á esto la maldicion de Dios. Fué una maldicion digna de la Divinidad; supuesto que al colocar al hombre en la alternativa de alimentarse ó morir, puso en la cabeza y en el corazon de éste la necesidad del trabajo, fuente de todo adelanto, gérmen de las obras útiles y grandes. Consideradlo bien; suprimid en el hombre ese móvil siempre renaciente, y será ménos que la fiera que impelida por el hambre tiene que ocuparse en poner acechanzas á su presa; ménos que la planta sujeta á la tierra para sacar la savia: la inteligencia hubiera quedado encasquillada en una roca.

Se infiere de la constitucion humana, que buscar los productos espontáneos del suelo fué su primera indeclinable ocupacion. No sabemos salir de este dilema: ó el Creador colocó su hechura en época y lugar que hicieran imposible el perecimiento del sér nómade, ántes que pudiera convertirse en sedentario agricultor; ó los primeros padres de los pueblos, al encontrarse en el país que fué su cuna, eran ya poseedores de varios conocimientos. Bajo el primer aspecto, el paraíso bíblico resulta no sólo un pensamiento verdadero, sino profundamente filosófico.

Las primeras revelaciones de la paleontología humana versan acerca del fuego y de las armas. Si se niega ser intuitivo, el uso del fuego fué el mayor de los descubrimientos del hombre pri-

mitivo. A nuestro entender, ni el incendio de un árbol por el rayo, ni la combustión producida por una reacción química, pudieron enseñar á los rústicos de entónces, el aprovechar un elemento que devora ó daña cuanto toca; ha de haber sido indispensable la vida en una comarca atormentada por el fuego subterráneo, en época de corta actividad. Tiempo mucho ha de haber trascurrido, entre tomar la llama, saberla trasladar á otro sitio, conservarla, y hacer el último supremo esfuerzo, renovarla cuando por casualidad se extinguiera. Dueño el hombre del fuego, había dado un paso gigantesco: era la modificación de los alimentos, el principio de las comodidades; calor para defenderse de la intemperie, luz para disipar las tinieblas; nacían las artes que produjeron los sólidos utensilios de barro, el ladrillo y la canoa. Cuando al pié del árbol copado, ó de la gruta natural, ó en la informe choza de ramas, que eran el abrigo de los descubridores, se puso el fuego, continuamente alimentado con leños que se retorcián chisporroteando, y al rededor, hombres, mujeres y niños se sentaron á contemplar admirados, se hizo fijo y amoroso el hogar doméstico, se constituyó definitivamente la familia y en ella el elemento primero de la sociedad.

Las armas significan la propia defensa, contra los animales enormes y bravos de las faunas antiguas. De la rama informe desgajada del árbol, de los cantos arrojados con la mano, se pasó á la hacha de piedra, á la lanza armada de un hueso penetrante, y más tarde á la flecha, que ya presupone un madero clásico labrado, una cuerda retorcida de fibras vegetales, la correa sacada de una piel, ó los tendones arrancados á un cuadrúpedo. El más inocente de los empleos dados á las armas fué, el de la protección á la familia; siguióse la caza, matanza de los animales por necesidad ó por codicia; sobrevinieron las contiendas en que se vertió la sangre humana, cuando separadas las tribus se combatieron para disputar una parte de agua limpia, un campo lleno de frutos. Todavía duran hoy, la caza, empleo de los desocupados, la guerra de derecho injusto de las naciones fuertes.

Signiéronse los útiles aplicados á las artes, los productos de las diversas industrias, más ó menos toscos, de materiales más ó menos delicados, conforme al grado de adelanto alcanzado por los artífices. Tras lo necesario se presentaron lo útil y lo agradable, en lo cual se cuentan diges y adornos para engalanarse,

pues el arte de bien parecer no era desconocido de las razas prehistóricas, y la moda hizo las delicias de la mujer desde los tiempos primitivos.

De las obras del hombre, en México, no estamos aún en estado de dar cumplidas noticias. Si bajo el punto de vista artístico han sido juzgadas con tino y se las conoce en su aspecto arqueológico, faltanles los caracteres esenciales geológico y paleontológico para poderlas distribuir en series de clasificación. Este estudio, ahora incipiente, sólo podrá cumplirse en el porvenir por los hombres científicos. Harémos por nuestra parte cuanto nos sea posible; examinaremos aquellas obras por sus diversas condiciones, y guiados por los enseñamientos de la historia podremos señalar algunas diferencias. Descúbrese en general cuando pertenecen á distintos pueblos; se distingue por ellas ciertos grados de adelanto, si bien ofrecen un tipo que puede llamarse nacional. Los materiales empleados pueden dar cierta medida acerca de su antigüedad.

En Europa se distinguen dos grandes épocas: 1ª Período de la piedra; 2ª período de los metales. Subdivídese aquella, en período de la piedra bruta, y período de la piedra pulimentada. Se divide ésta en los períodos del bronce y del hierro. En México no se puede aplicar esta clasificación. Sin duda alguna existió una época de la piedra bruta, á la cual siguió la de la piedra pulimentada; pero la verdadera separación entre ambas no nos es conocida. De los metales, fué desconocido el hierro; existieron el cobre y el bronce. El uso de los metales, sin embargo, no extinguió el de la piedra; cuando aparecieron, en tiempo de una civilización adelantada, tuvieron sus aplicaciones prácticas, no obstante lo cual subsistieron las armas y los utensilios de piedra, hasta que fué extinguida la civilización mexicana. De aquí nace, por ahora, esta división: 1º Época de la piedra bruta, ó primitiva; 2º Época de la piedra pulimentada, indefinida, mezclada con la presencia del cobre. Respecto de los materiales se presentan tres divisiones bien marcadas: 1ª El sílex ó pedernal, *tecpatl*; 2ª La obsidiana, *itzli*; 3ª Las piedras pulidas, *teitl*.

Refiriéndose Hamy á los instrumentos de piedra, en el Viejo Mundo, en la edad del Mammoth, asigna como materiales de que están formados, "la cuarcita, traquita, pholonita, ágata, obsidiana, tomadas casi siempre de las variedades del sílex, siendo los

usados más frecuentemente los silix pirámicos, córneos y paspoides." "Empezando por los instrumentos de piedra, dice Vilanova, debemos notar la circunstancia de que la materia más comúnmente empleada por el hombre en todas las comarcas del mundo, en que hasta el presente se han encontrado, es el cuarzo amorjo ó pedernal, la cuarcita y la obsidiana; en tiempos posteriores echa mano de otras sustancias. ¿Habrà alguna razon que explique este hecho singular? Nosotros la encontramos: 1º en ser estas rocas muy abundantes, en particular el pedernal; y 2º en la propia estructura y fractura concoidea que las caracteriza, en virtud de las cuales no debió ser difícil al hombre primitivo, apreciar el resultado de un golpe seco, con lo que hoy se llama percutor, contra un pedazo cualquiera de dichas rocas."

Admitida la presencia del hombre en el terreno terciario superior, en la época paleolítica, los restos de sus obras encontradas, se reducen á útiles bruscos de pedernal, como cascós irregulares, flechas toscas, perforadores, &c. (1) Entre nosotros nada existe de este período; si algo relativo ha sido visto, los curiosos no han sabido distinguirles, y como objetos de formas no bien definidas, fueron desechados como inservibles, cual piedras brutas sin significado alguno.

Nuestras observaciones nos dicen, que el silix fué empleado en México, desde los tiempos más remotos; pero como su uso se prolongó hasta la época moderna, importa conocer los caracteres distintivos de las piezas antiguas. El silix, toma el color del depósito en que permaneció sepultado, presentando tintes amarillos de ocre, rojizo oscuro, gris, gris negruzco, blanco ó blanco azulado; proviene de que la superficie ha sido descompuesta, en un espesor variable de 4 á 6 milímetros, formando la *patina*, ó sea la película superficial de silicato de cal. A veces se notan las *dendritas*, cristalizaciones superficiales, generalmente de óxidos mezclados de fierro, y de manganeso, de un gris negruzco, en figuras muy menudas arborecentes, semejantes á ciertas plantas marinas.

Correspondientes á la época arqueolítica, en que el hombre se manifiesta en el Valle, tenemos bien definidas las hachas, los cuchillos y las flechas.

(1) Antigüedad del hombre, pág. 170.

Guiándonos por las formas más acentuadas, distinguiremos las hachas de silix en primer lugar, en las que llamaremos de corte. Presentan al un extremo punta más ó ménos aguda, mientras al opuesto, terminan en filo en línea recta. A este tipo pertenecen dos, "encontradas en Texcoco por M. J. Bowring, hace más de quince años; son de silix gris y casi de la misma forma. Mide la mayor 18 centímetros de longitud, con un espesor máximo de sólo 8 milímetros; están hábilmente talladas por fracturas concoideas, con los bordes bastante cortantes, sobre todo, hácia la punta, habiéndose obtenido el filo á golpes, y no por medio de raspaduras. Es la arma en su simplicidad primitiva, labrada con la franca destreza de una mano ruda, peculiar de la edad primera; las análogas á esta arma, han sido encontradas en Europa, en los aluviones más antiguos, con los restos del hombre revelando su existencia en la época cuaternaria (1)"

Las hachas de punta, presentan una aguda al un lado, terminando en el contrapuesto en un filo más ó ménos curvo. Le dicen á esta forma ovalada, lanceolada ó amigdalóidea, si bien las distinguen por *lanceolada larga* si la punta es prolongada; *lanceolada corta* si la punta es menor; *amigdalóidea* si ambos extremos son curvos. (2) El primer tipo es comun en Francia, Inglaterra, Bélgica, España, Tebas, Babilonia, Palestina y en el Hindostan; el segundo en Inglaterra, y el tercero en Inglaterra, Francia, España é Hindostan. Una hacha del tipo lanceolada larga, se sacó de la isla de Cozumel, Yucatan; está labrada á golpe y la patina de que está revestida, le dan carácter de grande antigüedad.

Estas armas son semejantes á las usadas actualmente por algunos salvajes de la Oceania. Indican cierto estado de adelanto, y sin duda fueron empleadas no sólo en la caza y en la guerra, sino también en cortar madera, para alimentar el fuego, ó para algunos usos industriales.

Las láminas de silix para puntas de lanzas se pueden clasificar en tres formas principales. La lanceolada propiamente di-

(1) Exploration minéralogique des régions mégalithiques, par M. E. Guillemin Tarayne. Paris, 1869. Pág. 239.

(2) Hamy, pág. 184. Vilanova, pág. 219.

cha, terminando en punta más ó ménos aguda, miéntras el extremo opuesto es curvilíneo: el tipo es muy comun en Europa. La triangular, en cuya parte inferior se nota un apéndice destinado á quedar fijo sobre el asta: la forma no es de las más comunes. Las de doble punta, ó terminando en punta por ambos extremos: este tipo es el encontrado por Lartet y Christy en Langerie-Hante, y por H. de Fezry en Solutré. (1) Dos ejemplares notables tenemos á la vista: el uno sacado del cerro de Texcotzinco cerca de Texcoco, mide 0,^m24 de largo, 0,^m070 en su mayor anchura, con 0,^m010 grueso; la figura fué obtenida por percucion así como los filos, siendo de regularidad perfecta. El segundo fué hallado en la isla de Cozumel, haciéndole importante la patina amarilla de ocre de que está revestida.

Las armas no presentan dimensiones constantes, y aún la figura cambia un tanto. Debe observarse, que las lanzas de doble punta sirvieron también como cachillos, en cuyo caso se les acomodaba un mango, que permitía manejarle y usar la segunda punta cuando la primera estaba embotada.

Las flechas afectan comunmente la forma triangular más ó ménos prolongada, teniendo un apéndice para ser fijadas en el astil. Las cortas son comunes en todos los países; las prolongadas son idénticas á las de Monte Govio y de Molia en la Liguria. (2)

En su lugar respectivo dimos cuenta del uso que los mexicanos hacían de la obsidiana, *itztli*. La obsidiana de Pénjamo, segun nos dice el Sr. Bárcena, parece que fué muy apreciada por los hombres prehistóricos, si ha de juzgarse por los objetos fabricados de esta roca, vistos á largás distancias del yacimiento. En el valle de Ameca, Jalisco, en el lugar nombrado Lomas del tío Ayala, cerca de la hacienda del Cabezón, se encuentran restos humanos y con ellos unos pequeños objetos denominados *bótones*, son discos casi circulares, con un horado que no corresponde al centro, pulidos por ambas caras, formados los bordes por percucion: servían para collares, pulseras y adornos.

De la manera en que los méxica labraban la obsidiana, sacan

(1) Hamy, pág. 337.

(2) Hamy, pág. 18.

los esquimales sus trozos de silex. "Parece, dice Lubbock, (1) que los fragmentos de obsidiana no se sacaban por percucion, sino por una fuerte presión; segun Sir E. Belcher, (2) los esquimales emplean el mismo procedimiento en la fábrica de sus instrumentos de petrosilex. "Escogen, dice, una pieza de madera, "en la que labran una cavidad en forma de cuchara y colocan sobre ella el trozo de piedra que van á trabajar, luego oprimen "verticalmente sobre el borde, ahora de un lado, ahora del otro, "hasta que á fuerza de arrancar pequeñas astillas dan á la piedra "la figura de una lanza ó de una flecha, con los filos dentellados." El teniente Beckwith asegura, que los indios de la América del N. emplean casi el mismo artificio."

Los fragmentos de obsidiana se encuentran derramados por todo el país, indicando un uso general de la roca vítrea. En las comarcas remotas se hallan con frecuencia los núcleos, cosa que indica que los trozos eran llevados á lugares distantes para ser labrados, constituyendo un comercio de cierta importancia. En la isla de Cozumel, junto con las armas de silex, fué desenterrado un núcleo, y en la península de Yucatan se encuentran flechas y figuras del mismo mineral. En Casas grandes del Gila, con tiestos de loza lindamente pintada de blanco, rojo y azul, se ven numerosos pedazos de flechas y lanzas, así como los fragmentos saltados al labrar los trozos. Tratándose de regiones mucho más lejanas, refiere Wilson, (3) segun el informe dirigido á la *American Ethnological Society* por el Dr. Gerad Troost, que en los reconocimientos por éste practicados en muchos sepuleros del Tennessee, fueron hallados lares, adornos y utensilios de ruda construccion formados de productos naturales, fuera de metales, abundando los objetos de obsidiana: esto, y descubrir conchas de los mares australes hizo inferir al observador, que la raza constructora era oriunda de alguna comarca tropical.—"MM. Squier y Davis aseguran, que en los túmulos del Mississippi se encuentran lado á lado, en el mismo lugar, cobre nativo del Lago superior, mica de los Alleghanies, conchas del Golfo y obsi-

(1) L'Homme avant l'histoire, pág. 80.

(2) Trans. of the Ethnological Society. New. Ser. Vol. 1, pag. 138.

(3) Prehistoric man, researches into the origin of civilization in the old and the New World, London, 1866, Pág. 141.